

¿Unamuno, sincero?

Por correo recibimos las adjuntas cartas. ¿Serán ciertas? ¿Se tratará de una broma?

Al Sr. Unamuno toca el aclararlo.

En la duda, sea ó no del Sr. Unamuno la última carta, nos parece interesante publicarla por su valor literario y las interesantes ideas que expresa.

El Sr. Unamuno tiene la palabra... y la postdata de su carta:

«Málaga, 9 septiembre 1906.

Señor Director de ESPAÑA NUEVA.

Madrid.

Muy señor mío y distinguido correligionario: La adjunta carta del Sr. Unamuno se recibió anoche. No autoriza á nuestro querido amigo D. A. F. G. á que la publique íntegra, pero sí á que la comuniqué á cuantos aprendemos del maestro.

Yo creo que se debe ser indiscreto en estas manifestaciones de un hombre de mérito, encaminadas al bien público.

Ahí va, por si usted estima que debe ser divulgada.

Aprovecho la ocasión para ofrecerme á usted atento correligionario, J. A.»

«Salamanca, 4-9-1906.

Sr. D. A. F. G.

Mi muy estimado amigo: No hace aún dos días que estoy en esta mi casa, de regreso de mi excursión, y empiezo á recoger y tamizar mis impresiones.

He recibido los números todos de *La Unión Mercantil* con sus artículos, y considero como uno de los mejores frutos de mi campaña en esa el haberlos provocado y sugerido. Lo que decimos, vale, sobre todo, por lo que hace decir á los demás, y yo sé que mis mejores pensamientos—para mí mismo ocultos—han de decirlos otros. Las ideas son de todos y de nadie, y se transforman al pasar de unos en otros.

Siempre que vuelvo de alguna excursión de sermones, vuelvo con el ánimo abatido y con la triste idea de haber arado en el mar. ¿Será verdad? ¡Y el campo espiritual de ese país me parece tan acoso! No resiste, se abre al paso de la quilla, pero es para cerrarse al punto.

Hay, sin embargo, que ir repartiendo inquietudes más que específicos, dando espíritu más que ideas.

¿Y qué es espíritu?—preguntan, parece, los católicos esos. Es natural; el catolicismo es hoy lo menos espiritual que cabe. Es materialismo puro.

Materialismo, sí. Materialismo que consiste en tomar las cosas materialmente, con una objetividad grosera. Como los judíos, quieren señales. Necesitan coger las verdades con las dos manos, los dos pies y la boca, como los monjes. Es menester que se les demuestre á Dios silogísticamente, y aun no les basta, tienen que tragárselo. En no encontrando un tablón en medio del mar están perdidos, porque no flotan. Han olvidado lo de que *in interiore hominis habitat veritas*, y han tenido que proclamar infalible á un ser humano. Todo ello materialismo puro.

Y luego, ¡qué ola de memez envuelve á la ortodoxia! Da lástima leer la buena *Prensa* española; es un abismo de ramplonería y mentecatez. Conozco desdichado de esos que en su vida se ha puesto á pensar en lo que signifique eso de que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo y no sólo del Padre, ó lo de la Purísima Concepción y la relación que pueda ello tener para la santificación de la vida y la bondad cordial; pero consulta si los escapularios se pueden ó no llevar dentro de una bolsita, y sabe qué días se puede mezclar carne y pescado y qué días no.

Ahí, en Málaga, me he encontrado con un grupo de jóvenes que, aunque acaso cohibidos—no sé por qué—, parecían mostrar ansias de renovación y de vida intensa y profunda. ¿Por qué no se unen con cualquier pretexto? ¿Por qué no cierran filas, bajo cualquier bandera en blanco, contra la ola de memez y de grosería? ¿Por qué no se funden para romper la costra de mentira?

Yo hice lo que pude y como mejor supe. Sabía que habría que disgustar á los que van á oír á uno que habla como se va á oír á un cantante, y llaman elocuencia á la facultad de endilgar párrafos moruna-

mente sonoros, con cadencias de ola de playa, en que se pide al final el aplauso. Y ni eso es elocuencia ni Cristo que lo fundó.

Hice lo que pude. Y ustedes, ¿qué hacen? Es preciso no cansarse de repetir lo mismo. A lo de *vox clamantis in deserto* hay que responder que al desierto se le abren los oídos en puro oír la voz del que en él clama con fe.

Yo no espero el resurgimiento de España sino de una conmoción de sinceridad que rompa las hipocresías todas, y ante todo la religiosa. España necesita su reforma. Ahora se habla de eso, de política anticlerical, pero nada se hará. Y nada se hará, porque los ministros que la proclaman, y algunos de los cuales maldito si creen en nada, cuando llega el caso se declaran muy liberales, sí, pero católicos apostólicos romanos ó hijos sumisos de la Iglesia. Y esto es mentira. Ni Waldeck-Rousseau ni Combes se dijeron nunca católicos. En Francia han llevado á cabo la última labor unos cuantos nobles y sinceros espíritus, de abolengo hugonote, de tradición protestante. Y aquí no se hará nada mientras no pueda llegar uno á un ministerio sin jurar el cargo, porque sus creencias no le permiten jurar, y haya ministro del rey y hasta conservador que públicamente confiese no ser católico. Y en vez de esto tiene usted á un orador republicano (?) que dice que ellos no pretenden descaturizar á España. Entonces, ¿qué quieren?

Esto es una mentira, una pura mentira. Vivimos en un país de cobardes en que los hombres no son hombres sino de cintura abajo. Por la paz del hogar, por eso que llaman paz y no es sino muerte, llegan á las mayores degradaciones morales.

Contra esto no hay sino predicar espíritu, y que esos desdichados digan: «¿Espíritu? ¿Y eso con qué se come?» Porque hasta el espíritu creen que es cosa de comer, cosa que hay que agarrar con manos, pies y boca, ó con silogismos.

No ceje usted en su labor.

Enseñe esta carta, si lo cree así, á los amigos que dejó ahí, Jiménez, Urbano, Anaya, León, etc., etc. Quiero estar en la relación más frecuente que me sea posible con ellos.

Así que entre en caja—pues no hace tres días que llegué—le mandaré algo para el periódico, y en tanto si quiere aprovechar algún párrafo de esta carta puede hacerlo.

Si ahora volviese á escribir mi *Vida de Don Quijote y Sancho*, mi libro, ¿qué de cosas no añadiría! ¡Cuánto no podría decir sobre Don Quijote en Andalucía! Pero todo se andará, Dios mediante.

Una vez más le doy las gracias por su labor.

Y crea que es su amigo

Miguel de Unamuno.»



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

CASA MUSEO UNAMUNO
 ANTONIO FERNANDEZ GARCIA
 1.815
 452/335